

Características sociales, políticas y culturales de la sociedad uruguaya

Isabel Clemente | Profesora de Historia, egresada del Instituto de Profesores "Artigas". Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes (Bogotá) y Ph D de la Universidad de Londres. Profesora de Historia de la Educación en los Institutos Normales de Montevideo. Docente en el Postgrado "Educación y Desarrollo" del IPES. Profesora Adjunta Grado 3 de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, desde 2000.

Todo intento de construir una caracterización de la sociedad uruguaya está sujeto al riesgo de simplificación. En la medida en que se carece de una producción investigativa exhaustiva sobre la realidad social, política y cultural de Uruguay contemporáneo y de obras de síntesis que permitan un abordaje de conjunto, este texto propone una aproximación de carácter ensayístico que apunta a identificar los rasgos sociales, políticos y culturales que pueden tener relación con la educación.

Características sociales

La sociedad uruguaya se caracteriza hoy por la fragmentación. Contra la cualidad de integración y homogeneidad que prevaleció en la mayor parte del siglo XX, desde inicios de la década del 90 se registra una tendencia a la formación de segmentos separados en sentido espacial (barrios, en su expresión extrema, separados por cercos y protegidos por puestos de vigilancia), económico, cultural y educativo.

Si, por una parte, la sociedad uruguaya ha estado dinamizada por una ciudadanía participativa con gran capacidad para generar organizaciones que dan forma institucionalizada a la defensa de derechos o a la satisfacción de necesidades en salud, vivienda, respeto por la diversidad cultural, de género y religión, otras tendencias profundas atentan contra esta realidad.

En primer término, la pobreza que según los estimativos de comienzos de 2005 colocaban a un millón de personas por debajo de la línea de

pobreza establecida según parámetros del PNUD. Un factor determinante es el desempleo resultante de la acumulación de sucesivas crisis económicas desde 1955, que trajeron el desmonte de la industria y la clausura de importantes sectores productivos. Las secuelas de la pobreza son desnutrición, enfermedad, carencia de servicios básicos de agua potable, electricidad, vivienda, pero también disolución del núcleo familiar y recomposición de los roles familiares. El impacto de la pobreza es singularmente fuerte en los niños y las mujeres. En ese contexto, la mujer jefe de hogar aparece como un factor importante.

La exclusión social es, en parte, consecuencia de la extensión de la pobreza y, en parte, de la ausencia de políticas para la integración social. Una proporción de la sociedad, creciente a lo largo de las dos últimas décadas, ha quedado al margen de la cultura mayoritaria. La aproximación dominante en la década de 1990 fue la del asistencialismo con focalización de los esfuerzos, muy limitados y discontinuos, del Estado, en los sectores más débiles. En ese marco cobraron importancia las acciones cumplidas desde la sociedad civil y desde las ONG, aun cuando su impacto ha sido siempre restringido a un área o un sector social muy específico.

Un componente nuevo para los parámetros uruguayos es la violencia en las relaciones sociales. Desde la violencia doméstica a la violencia en el tránsito incluyendo formas violentas del delito, la inseguridad ha modificado las formas acostumbradas de la sociabilidad.

Finalmente, la emigración opera como una fuerza transformadora en sentido negativo, restando a la sociedad jóvenes calificados con potencial para aportar al cambio, al conocimiento y al desarrollo, aun cuando para muchas familias los giros desde el exterior son la fuente de ingresos más importante.

La educación pública ha perdido gradualmente su función integradora a medida que se extiende la franja social que acude a la educación privada. Si antes de la dictadura la opción por la educación privada era elegida solo por una minoría, muchas veces por razones religiosas o lingüísticas, durante la dictadura se volvió una de las pocas vías para lograr una educación de calidad en un ambiente de respeto y amabilidad, lejos del autoritarismo de los “porteros-policías” que imperaban en los liceos públicos. La extensión de la pobreza y la exclusión, fue concomitante con la paulatina deserción de la clase media de las instituciones públicas de Montevideo (no así en el interior).

En un sentido diferente, la fragmentación de la sociedad es consecuencia de la fuerza que ha cobrado el corporativismo con la formación de grupos de interés que adelantan sus demandas con independencia del interés colectivo: este fenómeno, ampliamente extendido en el primer mundo y estudiado por una extensa literatura sobre “grupos de presión”, es para Uruguay una realidad acentuada en las dos últimas décadas y representa una corriente contradictoria con una tradición muy fuerte de esfuerzos para construir la unidad del movimiento popular.

Características políticas

Las condiciones políticas del Uruguay actual tienen relación directa con la forma en que se procesó la transición a la democracia en 1985, tras un largo ciclo autoritario que se había iniciado a fines de 1967: la reinstitucionalización de la política con el modelo de Estado de la Constitución de 1966, el sistema bipartidista y una salida pactada con los gestores de la dictadura cívico-militar, negociada mediante el Pacto del Club Naval. Los veinte años siguientes asistieron al desgaste paulatino de ese modelo: el ejercicio de democracia directa con referendos y plebiscitos que se organizaron desde la sociedad civil, dio cauce a la participación ciudadana en interacción o resistencia con el gobierno; los movimientos sociales de denuncia a las violaciones de los derechos humanos durante

la dictadura y de reclamo de justicia pusieron en entredicho las bases de la democracia pactada en 1984; y el bipartidismo dio paso a formas de co-participación y coalición de los dos partidos tradicionales a la vez que al crecimiento de un tercer partido que, en las elecciones de 2004, acabaría con 175 años de control del Estado por los partidos tradicionales. Dos cambios importantes marcaron la inserción internacional de Uruguay en el período 1985-2005: el reintegro del país al bloque de naciones democráticas y la firma del tratado de Asunción que dio inicio al MERCOSUR.

El cambio político de 2005 y su trascendencia histórica radican en que, por primera vez, una fuerza que había nacido y crecido en la oposición llegaba al gobierno con un programa que recogía las demandas y las aspiraciones de la izquierda uruguaya organizada en el Frente Amplio. Sin embargo, la política y las políticas no operan en el ámbito perfecto de un laboratorio, sino que evolucionan en una permanente interacción con los actores de la sociedad. El contexto político tuvo un elemento favorable para el gobierno y su programa, la mayoría absoluta en ambas cámaras, pero un elemento desfavorable, el control del aparato del Estado por los partidos tradicionales que desde siempre hicieron del empleo público un botín para la recompensa de sus clientelas electorales. Por consiguiente, el gobierno progresista tuvo que implementar su proyecto con apoyo en una burocracia que era ajena al mismo o directamente hostil. Estas condiciones adversas se complementan con la animadversión de la mayor parte de los medios de difusión (prensa escrita, radio y TV, donde los “espacios de opinión” están monopolizados virtualmente por los voceros de distintos matices de la derecha) y las organizaciones del empresariado. El “impulso y su freno” tienen, en este caso, una clara demostración.

La reforma del Estado aparece como un gran proyecto con implicaciones directas en un amplio espectro de políticas, en la medida en que el Estado es el actor central o el articulador principal en ellas. Una idea fuerza que se asocia con este proyecto es la descentralización. Por otra parte, la integración regional ha generado nuevos marcos institucionales, de los cuales el más reciente ha sido la creación del Parlamento del MERCOSUR. De la misma manera, las iniciativas que se vinculan al modelo de país productivo reclaman nuevos roles del Estado y conducen a un replanteamiento

de su estructura y su funcionamiento.

Desde el punto de vista de las políticas públicas, una actividad renovada del Estado puede tener como consecuencia, además de la reestructura arriba mencionada, un nuevo esquema de relaciones con los actores societales. En el área de políticas sociales tales como salud y plan de emergencia reformulado como plan de equidad, el protagonismo del Estado ha sido fundamental. En particular es crucial el cambio del enfoque que abandona el asistencialismo y la focalización para privilegiar la función integradora de las políticas sociales. En el caso de la política educativa, si bien se han cumplido avances en aspectos puntuales o de alcance limitado a un subsistema, la reforma de la educación pública con base en un nuevo marco legislativo es todavía un asunto pendiente.

A tres años del inicio del actual gobierno, el escenario político se proyecta como un nuevo retorno al bipartidismo y una nueva alternativa: la continuidad del proyecto que el país adoptó en 2005 o su interrupción.

Características culturales

Una de las características culturales que más directa relación tiene con la educación es un cambio en los valores que caracterizaron a la sociedad uruguaya. Si bien la solidaridad sigue siendo un rasgo dominante en los comportamientos de la mayoría, la violencia y el sentimiento de inseguridad conspiran contra ella.

La desvalorización de la educación es un hecho extendido en contextos de exclusión. El valor de la educación para el acceso al mercado de trabajo o para la adquisición de conocimientos no parece tener sentido desde la perspectiva de los marginados. Un nuevo lenguaje tiene poco en común con el vocabulario y las expresiones que propicia el sistema educativo. Nuevas confesiones religiosas ganan adeptos y muchas veces poco contribuyen a estimular el deseo por la educación.

Al mismo tiempo se ha extendido la desvalorización del docente, alimentada con un discurso que se instaló primero en los medios -tal como lo demuestra una revisión de la prensa de los años 60 en adelante- y luego permeó otros segmentos de la sociedad e inclusive ganó espacio en algunos niveles de toma de decisiones del Estado.

La determinante edad está en la base de nuevas manifestaciones de la cultura, si bien no alcanza a constituir el fundamento de un concepto

de generación en los términos en que sí se aplicó a la generación del 45 o la del 68. Nuevas expresiones culturales aparecen estrechamente ligadas a la identidad juvenil tales como la murga o la “cumbia” -término que encubre un conjunto diverso de expresiones musicales más o menos emparentadas con géneros de la música caribeña- y con formas de comunicación de la cultura popular, uno de cuyos exponentes es la experiencia de las radios comunitarias. La formación de tribus urbanas es otra manifestación ligada a la cultura juvenil. El nihilismo surge como tendencia predominante en muchas producciones del canto, la literatura, el humor y el periodismo.

Las formas nuevas de la cultura juvenil coexisten con las manifestaciones que responden a las tradiciones más asentadas y tiene su marco en las principales instituciones culturales del país. Este hecho no es en sí una novedad puesto que es una constante en todos los países, pero plantea un desafío al diseño de políticas culturales.

Nuevos temas generan reflexiones y posturas valorativas: el medio ambiente, la discriminación de género, la diversidad cultural no solo dan origen a movimientos y organizaciones, sino que son objeto de análisis y temas de producción artística y literaria.

En conclusión, la sociedad uruguaya se encuentra en una fase de transición, en la cual se articulan elementos de cambio y de continuidad. Las políticas sociales pueden incidir en la orientación que adopte la transición. 

Bibliografía

- BRALICH, Jorge (1996): *Una historia de la educación en el Uruguay. Del padre Astete a las computadoras*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- CAETANO, Gerardo (Ed.) (2005): *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: Miradas múltiples*. Montevideo: Ediciones Santillana.
- KAZTMAN, Ruben (1996): *Marginalidad e integración social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- MOREIRA, Constanza (2004): *Final de juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo: Ed. Trilce.
- RICO, Álvaro (2003): *La Universidad de la República. Desde el golpe de Estado a la intervención*. Montevideo: Universidad de la República - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- SOLER ROCA, Miguel (2005): *Réplica de un maestro agredido*. Montevideo: Ed. Trilce.